

CAVILACIONES.

Indudablemente, soy de los hombres mas dados á cavilar sobre cosas, llamadas por algunos, insustanciales.

Comprendo, sin embargo, porque lo veo, que cada uno las emprende por su lado, empujado por no sé que causas que en el individuo residen, ó se le pegan por uno ú otro motivo, muy difícil de comprobar.

Pero la cosa no puede ser mas cierta, aun cuando á cada paso se vean sujetos que, al empezar la vida racional, tomaron el camino de la derecha, y sin que puedan explicar satisfactoriamente el porque, de repente tuercen á la izquierda, y luego vuelven á la buena senda, para izquierdear de nuevo; hasta que en una de estas idas y vueltas, se paran en seco y se mueren.

No podeis, lectores míos, sospechar cuanto la observacion de hechos tan verdaderos y tan frecuentes, ha dado pábulo á mis cavilaciones.

Fijome, por ejemplo, en un prójimo que por ocupacion principal y preferente, toma la política; y le veo preocupadísimo en descifrar los enigmas encerrados en los diversos telegramas que, confradiciéndose á cada paso, publican los periódicos diariamente. Hoy se come las uñas cavilando, y cuidando de adivinar lo que el príncipe de Bismark se propone, siendo gran canciller de una nacion oficialmente protestante, con querer asegurar la independenciam del Papa; cuando este buen señor debe ser para aquel, todo aquello que espresó Lutero al habérselas con el Papa Paulo 3.º

Si vosotros supieseis lo que, en tal ocasion, dijo Lutero, os asombraríais de la flemma con que el Espíritu Santo pudo oír tan grandes denuestos, sin reducir, á pavesas al desgraciado que los escribió; pero, esto sí, podemos estar ciertos de que tan malvado sujeto, arde como una tea, en las profundidades mas profundas del Infierno.

En otras ocasiones, relativamente graves, el Espíritu Santo, y otros Santos de gran influencia, tambien se han mostrado indiferentes con ciertos pecadores, que han cometido pecados enormísimos; mientras que otras veces, por un quítame allá esas pajas, han asombrado al mundo con cada milagrazo que pasma. De lo que digo es demostracion la actitud apática de los santos Pedro y Pablo, quienes sin conmovérse, ni tomar partido en su propio favor, pudieron contemplar impasibles, las inauditas profanaciones, en sus altares y templos, por los moros cometidas, cuando estos, no pudiendo apoderarse de Roma, por no tener fuerzas suficientes, se derramaron por los alrededores de la Ciudad Eterna, é hicieron lo que la pluma se resiste á escri-

bir. Los altares de los referidos Santos sirvieron de pesebres; los templos vieron en su recinto todas las orgías y excesos posibles; los mismos Santos fueron arrojados de sus altares, y pisoteados, y arrastrados, y hechos pedazos; y casi es inútil decir que los moros se llevaron cuanto era de valor.

Pues bien, ¿no es lícito, en presencia de tales enormidades, cavilar un poco, para ver si uno puede darse cuenta del estrañísimo proceder de unos Santos, que despues de haber hecho innumerables milagros en ocasiones de poca monta, no hacen ninguno al verse atropellados, como queda indicado, por los moros?

Parece que entonces un milagrero por el cual los infieles hubiesen cegado, ó muerto de repente, ó vistose atacados de diarrea, ú otra cosa por el estilo, habria redundado en pró de la buena fama de los citados Apóstoles; mientras que ~~un profeta~~ solo produjo cavilaciones, como la mía, y no faltaron tontos que pusieron en duda la ~~verdad~~ ~~de los milagros que de tan santísimos varones corrian de boca en boca,~~ y de bolsa en bolsa, antes de la mencionada profanacion. En estos casos, creo que la duda tiene disculpa; por mas que despues, dichos Santos hayan vuelto á milagrear á troche y á moche, segun se dice: Lo cierto es que cuando debieran, nada hicieron; y los moros camparon á sus anchas.

Bien sabidos son los grandes contratiempos sufridos por los Cruzados, antes no pudieron apoderarse de Jerusalem; y nadie ignora que al lograrlo, fué tanta la matanza de sarracenos hecha por los cristianos, que la sangre de aquellos llegó hasta las rodillas de los caballos de los últimos. Despues de lo cual, es imposible comprender porque hubo Jesucristo de permitir que los sarracenos se apoderasen otra vez de Jerusalem y del Santo Sepulero; y porque las tropas de cristianos cruzados hubiesen de sufrir los tremendos reveses, por las historias narrados, tales y tan grandes, que hubieron de huir como y por donde pudieron, gritando «Dios no lo quiere». ¿Porqué no lo quiso Dios? Averígüelo Vargas. Ello es que Jesucristo se demostró indiferente en tan gran lucha; que con una ingratitud inconcebible permitió que los pobres cristianos fuesen completamente derrotados por los sarracenos; y que estos quedasen dueños del campo, y hasta del Santo Sepulero en que fué depositado el Divino cuerpo de Jesús. Cavilando acerca estos particulares, acaba uno por sospechar si Dios vé con mejores ojos á los Sarracenos que á nosotros; mayormente sabiendo, como sabemos por la Biblia, que al que hoy favorece, mañana le hunde etc.; pero ¿qué le haremos? paciencia y barajar.

Copiándolas de «La Revolucion religiosa» que D. Emilio Castelar está publicando, transcribiré algunas de las frases que Lutero dirigió al Papa Paulo 3.º; y las transcribiré, primero, para que mis lectores las sepan; segundo, para que se enteren de cuan descarado era Lutero; y finalmente para que vean la gran dificultad que hay en comprender cual es el verdadero objeto que se propone el príncipe de Bismark, queriendo asegurar la independenciam del Papa; siendo protestante el primero, y aceptando, por consiguiente, como merecidas, las diatribas é infamantes insultos dirigidos por Lutero al Papado.

Lutero decía y escribió lo siguiente: «El asno que lleva sus sacos al molino y vé ve de alfalfa, puede juzgar lo que es Roma; porque el asno se sabe y conoce asno y no vaca; macho y no hembra. Sa- be la piedra que es piedra, el agua que es agua, y así cada criatura. Pero estos furibundos Papas-asnos, ignoran que son asnos. En verdad que si yo fuese Emperador, sabría cuanto debiera hacer con ellos. De toda esta canalla de Papas, Cardenales, y familia imperial haria un paquete y meterlo dentro de un saco, cuyas junturas todas, coseria con cuidado. En Ostia, no lejos de Roma, á tres millas, corre un arroyuelo llamado mar Tirreno, que es milagroso para esto de curar llaga, pústula ó cualquier otra enfermedad pontificia, y en aquel arroyo te sumergiria dulcemente. Si tenian horror del agua, porque todos estos energúmenos y locos padecen de hidrofobia, les añadiria un pedrusco, aquel sobre el cual está fundada la Iglesia, y despues las llaves que le sirven á ligar y desligar todo cuanto existe bajo el cielo y sobre la tierra. Suspenderia además á su cuello los decretos, las decretales, las clementinas, las extravagantes, las bulas, las indulgencias, la manteca y el queso; y res- pondo, que, en media hora, estarian limpios como una patena, de todas sus manchas. Gracias á Dios he demostrado que el Papa, envanecido de ser el jefe visible de la Iglesia y el vicario de Cristo, no es mas que el príncipe de una Iglesia maldita, el vicario de Satanás, el enemigo de Dios y de Cristo, un doctor de mentiras, de blasfemias y de idolatría, un archiladron, un regicida, un mantenedor de lupanares, el hombre del pecado, el hijo de la perdicion, el lobo-oso». (pág. 622 y 623.)

Despues de tan inocentes desahogos de Lutero, y de las célebres guerras, llamadas con justicia religiosas, por pelearse en pró y en contra del Catolicismo, ó sea de los intereses de la Santa Sede, muchos reinos quedaron separados de la tutela de los Papas; y aceptando la reforma iniciada por

José Escobar